

TONI CATANY, RETRATOS Y CERÁMICAS DE MIQUEL BARCELÓ

La exposición “Toni Catany: retratos y cerámicas de Miquel Barceló”, deja constancia de la relación de amistad y admiración mutua entre Catany y Barceló a través de los retratos que Catany hizo en los años 80 de Miquel Barceló y sus extensiones (sus cuadros, sus estudios, los utensilios de pintura), las cerámicas de Barceló y las fotografías que Catany tomó de estas cerámicas entre diciembre de 2010 y enero de 2011.

Retrato

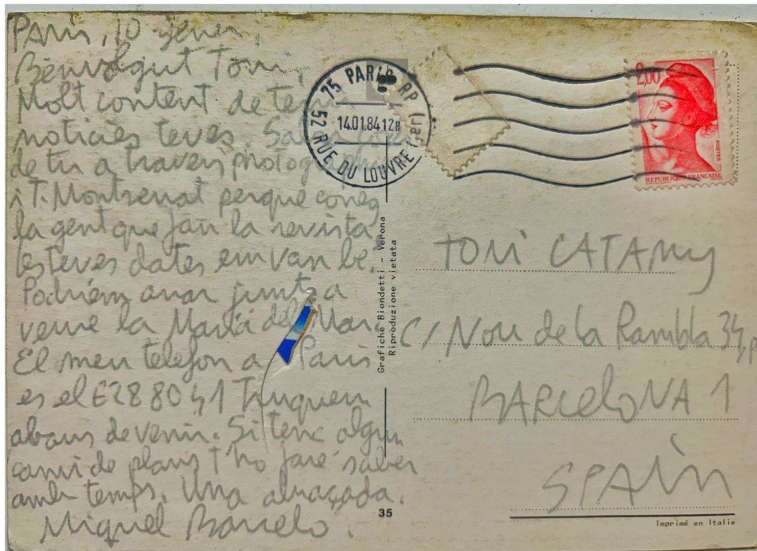
“En el retrato, el modelo, siendo quien es, debe poder parecer otro. Que la persona que lo mire se deje fascinar por un rostro y que lo vea según su propia imaginación. La cara de un zapatero puede parecer la de un rey, y también al revés. Un buen retrato puede mentir en particular sin dejar de decir la verdad en general.”

Toni Catany

El primer registro fotográfico que tenemos de la relación entre Toni Catany y Miquel Barceló es de enero de 1980, cuando Catany fotografía una serie de cuadros de Barceló por encargo de Miquel Servera, promotor cultural y fundador de la galería Sa Pleta Freda en Son Servera. Posteriormente, Catany retrataría al pintor de Felanitx en acción a mediados de los años 80 en Portocolom (de esta serie saldría una magnífica polaroid transportada) y, en dos sesiones diferentes, en su estudio de la iglesia de la calle de Ulm de París, en las que los retratos de Barceló, estáticos y pintando, se combinan con las fotografías de sus cuadros, de los objetos que le rodean (un bote con un pincel, unas botas manchadas de pintura, un escritorio con un teléfono y un jarrón con tulipanes) y el espacio en el que pinta.

En febrero de 1984 **Maria del Mar Bonet** actuó en el Théâtre de la Ville de París. **Toni Catany**, que debía acompañarla, contactó con **Miquel Barceló** para aprovechar que tenía que estar en París y tratar de encontrarse con el pintor. Barceló respondió positivamente a la propuesta de Catany con esta postal donde, curiosamente, menciona el número de diciembre de 1983 de la revista *Photographies* en la que aparece un extenso artículo de **Joan Fontcuberta** ilustrado con las fotografías de **Tomàs Monserrat** que Catany había rescatado del olvido. Del encuentro resultó la primera de las dos sesiones fotográficas en el estudio de la iglesia de la calle de Ulm, ese mismo febrero de 1984.

La postal



París, 10 enero,

Querido Toni,

Muy contento de tener noticias tuyas. Sabía cosas de ti a través de *Photographies* i T. Monserrat, porque conozco a la gente que hace la revista. Tus fechas me van bien.

Podríamos ir juntos a ver a Maria del Mar. Mi teléfono en París es el 6288041. Llámame antes de venir. Si tengo algún cambio de planes te lo haré saber con tiempo. Un abrazo.

Miquel Barceló

“Mi viejo amigo Bob Calle me propuso como taller la iglesia de la calle de Ulm. Fue mi teatro, mi taller y mi espacio de desenfreno durante tres años, entre 1984 y 1987. Fui a ver su derribo. Esta foto estaba en el último piso, donde las monjas tenían su refectorio.”

Miquel Barceló, *De la vida mía* (Mercure de France, 2024)

“Para la primera exposición importante que hice en Suiza, en Zúrich, la invitación era una foto donde iba muy sucio de pintura, pero que muy sucio, porque en esa iglesia hacía tanto frío que yo tenía un mono de pintar del ejército sueco con pintura... kilos de pintura, y con eso no tenía frío, y Toni me tomó la foto delante de ese cuadro que son muchísimos libros, es una foto muy densa...”

Miquel Barceló

Cerámicas

“Podemos entender mejor el arte de Catany cuando lo utiliza para mostrarnos el arte de otro. Lo conocemos por la forma en que mira y por la forma en que retrata. Así, cuando tiene ante sí estas cerámicas tan llenas de vida, de humo, de oscuridad y de misterio -una de las palabras claves de la estética de Catany-, su propuesta visual no es la de los *Cossio/s* con los que homenajeó a su madre años atrás; no es la de las Naturalezas Muertas, con las que alcanzó el reconocimiento internacional; ni es la textura entre coloreada e insinuada de las polaroids transportadas. No, su respuesta al bonito reto planteado por Barceló es la de la materia oscura de los altares profanos y de la última Venecia, al fin y al cabo, el legado estético del fotógrafo. Hace ya tiempo que Catany ha asumido que, haga lo que haga, es siempre él mismo, y la fascinación que siente por el trabajo artístico de Barceló es verdadera, por tanto, no necesita artificios para retratar unas piezas que, de manera natural, se convertirán, como las floreras hechas por su madre, las jarritas bordadas de Felanitx o las miniaturas persas que habitan los rincones oscuros y a la vez iluminados de su casa en Barcelona, elementos y objetos de sus altares profanos.”

Antoni Garau, “Los otros altares profanos“, 2015

En 2010, Miquel Barceló propuso a Toni Catany que retratase las cerámicas que había producido en el tejador de Vilafranca de Bonany, su personal y particular espacio de creación. Catany aceptó, entusiasmado, la invitación. Durante dos meses realizó varias sesiones de trabajo en el inmenso obrador que es el tejador, algunos días junto a Barceló, que sigue creando allí piezas únicas y de una extraordinaria belleza.

De estas fotografías resultó un libro del que Catany encargó únicamente tres ejemplares: uno para sí mismo, uno para Barceló, y un último para Antoni Garau, que se había encargado de la edición del volumen. Este libro fue la génesis de la exposición "Cerámicas de Miquel Barceló" que, organizada por la Fundación Toni Catany con la colaboración del Ayuntamiento de Lluçmajor, se pudo ver en el claustro de Sant Bonaventura entre septiembre de 2015 y enero de 2016.

“Justo yo acababa de hacer las primeras piezas negras ahumadas... Toni Catany llegó a tomar fotos de estas piezas con fondo negro. Cerámicas negras sobre fondos negros.”

Miquel Barceló

“Un autorretrato exagerado de mi cabeza.

(No tenía muy buena imagen de mí mismo en esa época...)

Está hecho con una decena de ladrillos húmedos. Lo enrollé todo como si fuera un ñoqui monstruoso. A puñetazos le di forma. Perforado.

Después de cocerlo, todavía jugué con el carboncillo.”

Miquel Barceló